

RICHARD Cohn-Vossen es actualmente uno de los documentalistas de mayor talento de la República Democrática Alemana. Sus películas han sido, frecuentemente, presentadas en festivales internacionales (ganó, en 1974, el primer premio en Mannheim, Alemania Federal). En 1976, Cohn-Vossen tomó posición en contra de la decisión de su Gobierno de prohibir el regreso a la RDA del cantante político Wolf Biermann. Eso le acarrió cierto número de dificultades en su vida profesional; y su práctica artística padeció desde entonces las represalias del poder. Su testimonio resulta excepcional, pues es la primera vez que un realizador de cine de un país del Este europeo habla, desde allí, de los vejámenes miserables que debe soportar en una "democracia socialista" un cineasta disidente.

-Háblenos de sus orígenes.

-Yo nací en mil novecientos treinta y cuatro, en Zurich, ciudad en la que mi padre, judío, profesor de Matemáticas en las Universidades de Göttingen y de Colonia, había encontrado refugio al huir de las persecuciones antisemitas del Estado nazi. Cuatro meses después de mi nacimiento, mis padres decidieron marcharse a la Unión Soviética; no por razones políticas (aunque mi padre fuese de izquierdas), sino porque las investigaciones en Matemáticas llevadas a cabo por aquel entonces en la Unión Soviética tenían gran reputación.

-¿Cómo vino usted al cine?

-Empecé estudiando Ciencias Físicas en Leningrado y proseguí esos estudios en Leipzig a mi regreso a Alemania. Pero en mil novecientos sesenta y cuatro abandoné la Física y decidí hacer cine. Fui asistente de los esposos Thorndike para su película *El milagro ruso*, realizada en Babelberg; luego ingresé en el Estudio de los Documentales, en Berlín, donde trabajé en la elaboración de los noticiarios.

-A partir de mil novecientos sesenta y seis realicé, ya solo, películas cuyos temas me preocupaban personalmente; más que ningún otro, el antifascismo, al que he consagrado cuatro películas (*Robert Jackson acusa, La balada de los Boinas Verdes, Paul Dessau, Para que esto dure*), la historia de las luchas obreras (*Los años veinte rojos*), los problemas de la gente sencilla (*Turek recuerda, Trabajador de noche*), los de los jóvenes (*Monika*), o sobre temas que me tocaban íntimamente por razones biográficas, como *Matemáticos*, en recuerdo de mi padre.

-¿Qué relación tenía usted con la política en esa época?

-Con respecto a nuestro Estado, a nuestro régimen, yo nunca me planteé problemas políticos. En el momento de los acontecimientos de Hungría, en mil novecientos cincuenta y seis, yo era estudiante y nos interrogamos en la Universidad sobre el sentido político del conflicto y de las luchas de Budapest, pero éramos incapaces de responder políticamente a nuestra inquietud.



"Los acontecimientos de Praga, durante el verano de mil novecientos sesenta y ocho, nos sorprendieron violentamente; la intervención de los tanques me pareció desproporcionada con respecto a la experiencia socialista que se llevaba a cabo; sin embargo, a pesar de mi decepción, no expresé públicamente mi desacuerdo, pensaba que aún era posible hacer avanzar las cosas con moderación en la República Democrática Alemana, sacando precisamente las lecciones de Praga.

-¿En qué medida el "asunto Biermann" modifica la situación de los intelectuales en la República Democrática Alemana?

-Todo se degradó brutalmente a raíz del "caso Biermann". Cuando nuestras autoridades prohibieron a nuestro cantante político Wolf Biermann que regresase a la República Democrática Alemana y le retiraron la nacionalidad estealemana, pensé que era una decisión absurda, ilógica y equivocada. Biermann (a quien no conozco personalmente aunque aprecio mucho sus canciones) siempre me pareció un auténtico socialista y nada de lo que solía declarar podía causar perjuicio a nuestro Estado; al contrario, luchaba a su manera, con sus canciones, por la evolución de la República Democrática Alemana. Por eso, cuando un grupo de intelectuales solicitó mi firma para protestar, en una petición, contra la expulsión de Biermann la otorgué inmediatamente sin dudar lo más mínimo.

El poder, claro, reaccionó muy mal a esta manifestación de solidaridad; y la vida profesional de todos los intelectuales firmantes se hizo muy difícil. Muchos de ellos, condenados al paro, se vieron obli-

Richard Cohn-Vossen UN CINEASTA DISIDENTE

IGNACIO RAMONET

gados a solicitar un permiso de exilio.

-¿Cómo se constituye el "asunto Cohn-Vossen"?

-En lo que me concierne, el poder ha modulado mi asfixia profesional de manera lenta, progresiva. Primero, las autoridades me convocaron oficialmente, dos días después de la difusión de la petición, para pedirme que retirase mi firma porque, según ellos, aquella petición era una "maniobra del Oeste que iba a ser utilizada contra nuestro país". Yo contesté negativamente.

"En aquella época yo estaba rodando un documental de encargo (*Elecciones en Rostock*); las autoridades locales querían que hiciera una película sobre los astilleros de esa ciudad, en vistas a las próximas elecciones municipales. Pronto comprendí que se me pedía positivamente al máximo las condiciones de trabajo de los obreros; que debía presentar un cuadro idílico de aquellos astilleros.

"En cuanto llegué a los astilleros me di cuenta de que los obreros designados por la dirección para hablar en la película no expresaban los sentimientos del conjunto de los trabajadores. Las quejas de éstos eran numerosas. Decidí rodar en función de esas quejas, que eran dominantes, y rechacé los testimonios "teleguiados".

"En cuanto los responsables de mi estudio vieron las primeras tomas, me hicieron observar que con semejante película los astilleros nunca conseguirían contratar a los mil obreros que necesitaban, y que nadie más creería en la eficacia de las elecciones. Contesté que yo no me quería prestar a ninguna mistificación. Me dejaron montar la película; pude escribir el comentario libremente y hasta decirlo yo mismo. Pero prohibieron totalmente su difusión sin darme la más mínima explicación.

-A partir de entonces usted aparece como un hombre "poco fiable" para el régimen. ¿Podría usted evocar su situación?

-Después de esos incidentes, sin que nada se me dijese francamente, vi cómo se deterioraban mis condiciones de trabajo. Tenía que rodar, por aquel entonces, una película sobre una familia obrera que trabajaba en una fábrica tradicional de porcelana, en Ilmenau. Cuando llegué a la fábrica para hacer las localizaciones, comprendí inmediatamente que algunas "almas caritativas" me habían prece-

dido para informar a la gente de la fábrica que yo había firmado la petición en favor de Biermann, y que había que desconfiar de mí. Eso hizo que me recibieran como a un leproso.

"Al cabo de unos días, cuando a fuerza de paciencia conseguí que disminuyese la desconfianza, pude empezar a rodar un poco. Pero, apenas elegía yo a un obrero para que hablase en la película, unos "censores políticos" que tenían por misión "supervisar" mi trabajo, intervenían diciendo que la persona en cuestión no era "interesante" y que debía escoger a otra. Eso ocurrió varias veces. A pesar de esos impedimentos, de esos disgustos, yo decidí proseguir el rodaje y lo terminé. Entonces, en el estudio me dijeron que no era lo suficientemente "optimista", y tenía que volver a hacerla por completo. Me hacían sentir que estaba castigado como un niño al que se le castiga a "rellenar cuartillas".

"Ante lo absurdo de toda esa situación, convinimos, mi mujer, que es asistente de sonido, y yo, terminar de una vez; el clima se había hecho irrespirable para nosotros en el Estudio. Pedimos entonces un visado de salida para el Oeste.

-¿Qué consecuencias ha tenido en su vida cotidiana el hecho de haber pedido un visado para el exilio?

-Pedimos nuestro visado el doce de julio de mil novecientos setenta y siete; dos días después mi mujer era despedida del estudio en el que trabajaba; en mi caso, como entonces me hallaba de vacaciones, esperaron mi regreso para licenciarme. Desde entonces estamos parados; el paro es una situación muy dura en nuestro país, pues no se puede trabajar en ningún sitio, ya que el Estado es el único patrón de los profesionales del cine. Financieramente, nuestra situación es hoy bastante insoportable, pero estamos decididos a aguantar. La inactividad a la que me condenan como cineasta me resulta extremadamente dolorosa; me siento mutilado, amputado.

"Esta entrevista será probablemente para mí fuente de reproches, de vejámenes. En varias ocasiones he sido solicitado por periódicos de Alemania Federal que conocen mi situación y que querían que expusiese mis dificultades; pero siempre me he negado a ello porque no deseo que mis palabras sean utilizadas con malas intenciones contra nuestro Estado. ■